

Los Jóvenes y el Uso de Drogas en los años 90

Resumen del trabajo dirigido por

Domingo Comas Arnau

Ministerio de Asuntos Sociales: Instituto de la Juventud:

Centro de Estudios, Formación, e Información de la Juventud 1993

1.- Conclusiones Generales del Estudio: Hacia una Nueva Cultura Juvenil.

Si bien en los temas centrales, como niveles de consumo, perfil de los usuarios, no hay grandes cambios, asistimos a un escenario distinto del que venía siendo habitual hasta finales de los 80.

A principios de los 80 el consumo de alcohol irrumpe como una conducta natural, en expansión dentro de un contexto cultural favorecido por la creciente permisividad de los padres y la cada vez mayor importancia del grupo de amigos.

Los jóvenes de hoy, por la estructura familiar actual, escaso número de hijos, dependencia de la familia hasta edades avanzadas, etc, tienen una alta capacidad de compra directa, siendo el gasto fuera de casa más generalizado, el consumo de alcohol, compitiendo a partir de los 18 años con el automóvil.

La cultura de los jóvenes es dual y contradictoria. Por un lado una retórica llena de apelaciones éticas y por otro un comportamiento consumista, lo que conlleva grandes contradicciones. La actitud de los adultos completa la contradicción entre retórica y comportamiento de los jóvenes. La tolerancia se ha erigido como valor supremo.

La mayoría de los jóvenes (76,7%) vive con su familia de origen. Un 23,3% vive con su pareja, por su cuenta, sólo, o con un grupo de amigos/as.

La principal justificación de la autonomía es el matrimonio (74%), a gran distancia de otros factores como haber encontrado trabajo (9%), o tener ingresos suficientes para emanciparse (9,5%). Por edades, entre 17 y 19 años solo hay un 2,8% de autónomos, siendo el 51,7% a partir de los 25 años.

El colectivo juvenil muestra unas altas tasas de dependencia familiar. En 1985 el porcentaje de “dependientes” era del 69,3%, en 1988 del 72%, en 1992 del 75% y del 76,7% en 1993.

Actualmente la vinculación familiar o la autonomía marcan dos estilos de vida distintos y por tanto dos modelos diferentes de consumo de drogas. Los jóvenes autónomos viven más precariamente debido a que prefieren gastar más en actividades de ocio que en su nivel de vida en el hogar.

Del total de jóvenes que conviven con su familia, (un 76,6%), la mayoría (84,8%) viven con ambos progenitores. El resto en otros modelos, principalmente con la madre por motivos de viudedad y más lejanamente de divorcio o separación. La mayoría de estos jóvenes “dependientes” sitúan a su familia en el ámbito de la tolerancia (58,6%) y solo un 7,6% en la rigidez.

Considerando las tres últimas generaciones, la primera, la de los hoy abuelos, fue muy rígida. Poseían los valores de una cultura tradicional y pretendieron imponérsela a sus hijos en un contexto histórico de sociedad de consumo moderna. Los hijos rechazaron esos valores generándose un conflicto

generacional, que se tradujo en una mayor demanda de tolerancia por parte de los otros y en una mistificación de la tolerancia propia como objetivo final.

La segunda generación, los actuales padres, pretenden invertir las tornas, considerándose incluso demasiado rígidos con sus hijos. Finalmente, la tercera generación, los jóvenes actuales, consideran excesiva la tolerancia actual, tomando la situación con distanciamiento y aprovechándose de ella.

El 34% de los jóvenes dispone de vehículo propio o de uno que puede utilizar libremente. Las cifras aumentan con la edad siendo de un 65,7% para mayores de 25 años, y de la autonomía personal (67,5%). Los que viven en núcleos con menos de 5.000 habitantes tienen mayor disponibilidad de vehículos a motor (46%), que el resto.

1/3 aproximadamente de los que tienen coche 31,2% han tenido algún accidente en los tres últimos años. La mayoría 22,6%, sin heridos, un 6% con heridos leves y solo un 1,5% con heridos graves o muertos.

Por orden de importancia, el primer factor de accidentalidad es el estatus (70% de jóvenes de estatus alto). El segundo factor es el sexo. Las mujeres tienen menor tasa. Las diferencias entre abstemios, bebedores y grandes bebedores son similares e incluso inferiores a las que establecen estatus y sexo. La siniestralidad descende cuando se conduce el coche de la familia y aumenta si se conduce el de los amigos y más cuando se ha consumido alcohol.

A.- CONSUMO DE ALCOHOL

1.- Niveles de Consumo.

Del estudio se obtiene la siguiente tipología de los jóvenes según su relación con el alcohol.

Destacar la baja proporción de bebedores de la última semana y el incremento de los que dicen no beber en la actualidad, frente a investigaciones anteriores.

Se mantienen diferencias por sexo: entre mujeres hay casi la misma tasa de abstemias que bebedoras y en varones son mayoría los que dicen beber.

Distribuidos por la variable edad, los datos son:

Comparando con los datos de 1988, en los adolescentes escolarizados de 15 a 19 años se ve una drástica reducción del número de bebedores entre 1988 y 1993, hecho que podemos calificar como uno de los cambios sociológicos más profundos de los últimos cinco años que han afectado a los jóvenes.

El cambio no es gradual sino un cambio radical de pautas culturales entre 1992 y 1993. El hecho de que se triplique el número de abstemios no significa que los jóvenes beban menos.

La proporción de bebedores aumenta ligeramente en el medio rural (54,5%) y en ciudades mayores a 500.000 habitantes.

Considerando solo a bebedores de la última semana (un 50%), la media fue 174,1 cc de alcohol puro, siendo la media para varones (un 60,3%) de 222,3 cc y para las mujeres (un 39,4%) de 92,2 cc. Es decir, los varones consumen cuatro veces más alcohol.

En función de la variable edad el consumo semanal de alcohol es el siguiente, tomando como base 100 el consumo de alcohol puro de los jóvenes de 15 - 16 años:

El consumo masivo de alcohol, no es un tema esencialmente de adolescentes, sino que son los jóvenes más mayores los que disparan las tasas. En habitat rural se consume un 153,7% más que la media nacional, mientras que en grandes ciudades solo se alcanza el 83,4% sobre esa misma referencia.

Si bien se reduce el número de adolescentes bebedores en un 47%, los que beben lo hacen en cantidades mayores. En 1993 se bebe 48,5% más de alcohol que en 1988. Se restringe el fenómeno pero se hace más peligroso.

Siendo la media de consumo semanal en adolescentes escolarizados de 15 a 18 años como de 58,99 cc de alcohol puro podemos clasificar a los jóvenes bebedores en cuatro tramos:

Los hombres y los jóvenes mayores se sitúan en tramos mayores de consumo, y las mujeres y las adolescentes en tramos menores. Los consumidores de alcohol son un grupo estable en cuanto a cantidad bebida, edad, sexo, hábitat, etc. Beber o no beber, o la cantidad que se bebe es una conducta fija de cada sujeto y no suele variar demasiado.

2.- Distribución temporal.

Los hábitos de consumo no son uniformes durante la semana. El 50% de los jóvenes que bebieron la última semana lo hicieron distribuyendo el alcohol puro ingerido como sigue:

62,5 cc	El sábado, día de máximo consumo.
49,5 cc	El viernes.
24,3 cc	El domingo.
8,7 cc	El resto de la semana de lunes a jueves.

La pauta de consumo dual laborables/ fin de semana se cumple sobre todo en mujeres y menores de 16 años, mientras que para los mayores de 25 años y los que viven autónomamente la pauta dual es más atenuada. Los jóvenes que viven o dependen de la familia beben esencialmente los fines de semana, mientras que

los que viven independientes tienden a beber más pero lo distribuyen más equilibradamente.

2.1.- La ruta horaria de los jóvenes bebedores.

En las noches del viernes y sábado se concentra casi la mitad del alcohol ingerido durante la semana (47%). A mucha distancia, la noche del domingo (5,8%) y las tardes del sábado (4,7%), del viernes (3,8%), y domingo (3,3%).

En cuanto a la edad, los adolescentes beben básicamente las tardes de los fines de semana, los jóvenes entre 17 y 25 años las noches de viernes y sábado, los de 20 a 24 años también el domingo por la noche y los mayores de 25 años también los días laborables, en las comidas y en las cenas.

La mitad de los jóvenes realiza una búsqueda de ocasiones para consumir un nivel preestablecido de alcohol en compañía de su grupo y cuando las ocasiones se restringen, la ingesta se aumenta durante las mismas.

3.- Conclusiones.

El comportamiento de los jóvenes en relación al alcohol ha seguido dos líneas divergentes. Por un lado aumenta notablemente el número de jóvenes abstemios, pero el núcleo de grandes bebedores también aumenta, al igual que su consumo medio. El resultado final es que los jóvenes de 1993 beben más alcohol que los de la década pasada aunque este consumo se ha restringido a un grupo de grandes bebedores.

También han cambiado las pautas de consumo. Hasta los 20 años es exclusivo de fin de semana. A partir de esa edad se incorporan los días laborables, aunque se sigue incrementando el consumo de fin de semana.

El efecto combinado de ambas tendencias ha producido el espectáculo del consumo masivo y callejero de fin de semana, fenómeno que, al mismo tiempo, ha producido, por vez primera en la historia española, una cierta sensibilización de la opinión pública respecto al alcohol.

Sociológicamente, por sus implicaciones futuras, el fenómeno de la abstinencia resulta casi más interesante que el del consumo masivo de fin de semana, que parece una simple pauta importada.

Resulta también relevante considerar que el grupo de nuevos abstemios se caracteriza por una absoluta falta de identidad, y por carecer de orientaciones ideológicas, sociales, culturales e incluso personales.

B.- CONSUMO DE TABACO

El 52,8% de los jóvenes se considera fumador o utiliza el tabaco de forma esporádica.

Los hombres fuman algo más que las mujeres y los mayores de 25 años también fuman más que los de menor edad.

1.- Sexo y Edad.

Hasta los 20 años las mujeres fuman más que los hombres. A partir de esta edad, ocurre lo contrario. Partiendo de una diferencia superior a 10 puntos a favor de las adolescentes de 15 y 16 años, a los 25 a 29 años, tal diferencia se ha invertido en la misma cuantía a favor de los hombres.

Según el estudio se concluye que las mujeres jóvenes son más precoces y fuman más de ellas hasta los 20 años, mientras que los hombres les superan a partir de esta edad.

La edad modal para el inicio en el tabaquismo es de 16 años para las mujeres y de 20 para los hombres.

2.- Evolución del consumo de tabaco en España.

Según los datos del CIS entre 1980 y 1992, el porcentaje de fumadores de 18 años en adelante, desciende del 42% al 36%. Esta reducción no es por un descenso en el número de nuevos fumadores sino por la aparición de un importante número de ex-fumadores, varones, de 35 a 55 años y altos ingresos. Este grupo era en 1980 del 79% de fumadores y en 1992 pasó a 28% de fumadores y 39% de exfumadores.

Según el sexo, el número de varones fumadores desciende en un 10% y el de mujeres fumadoras aumenta menos del 3%. Pese a todo sigue habiendo 2,5 fumadores por cada fumadora.

3.- Los fumadores Jóvenes.

Los segmentos más jóvenes venían fumando más que los mayores. Esta tendencia se quiebra en 1992 y se invierte en 1993, en el bloque de menos de 20 años y especialmente en los más jóvenes.

El cambio de tendencia con el retroceso en la incorporación de nuevos fumadores y el abandono del hábito a otras edades, de continuar así, reducirá el tabaquismo en los próximos años.

Cuanto más bajo sea el estatus social, el nivel de ingresos y la calidad de vida, tanto hombres como mujeres han venido fumando y fuman más. Los indicadores de modernización, más que a cantidad de consumo, se refieren a la calidad de vida, y por ello se rechaza el tabaco.

4.- Dinámica: iniciación, mantenimiento y retirada.

La edad media de inicio en el tabaco es de 15,76 años, comenzando un poco antes en los hombres 15,64 años que en las mujeres 15,88 años. La aparente contradicción con los datos de que antes de los 20 años haya mayor número de fumadoras que de fumadores es debido a que entre hombres menores de 15 años existe un núcleo de fumadores activos de un 8% frente a solo un 1% de fumadoras, que rebaja los datos promedio de edad, ya que acceden a la categoría de "jóvenes" (15 años), con el hábito ya adquirido.

Los ex-fumadores son minoría entre los más jóvenes (8,7%). El 50,3% intenta dejar el tabaco siendo algo mayor para mujeres, 52,9%, frente al 47,7% en hombres. Ello explica mayor número de ex-fumadoras (10%) que de exfumadores (7,4%).

Los jóvenes ex-fumadores han pasado de un 6% en 1992 a un 8,7% en 1993, aproximándose a la media de la población general (13%).

5.- Conclusiones.

Aparece un cambio radical en el tabaco, disminuye el consumo entre jóvenes y disminuye el número de los que se inician en el consumo. A la vez aumenta el número de jóvenes que abandona el tabaco.

La inflexión de la tendencia se produce coincidiendo con el cambio de la década y proyectando los resultados parece sostenible la predicción de que en el año 2000 aparecerá una generación de adolescentes entre los que apenas se consumirá tabaco.

El fenómeno de feminización del tabaco que comenzó a finales de los 70, se ha roto ya que actualmente las mujeres han comenzado a fumar menos.

C.- DROGAS ILEGALES

1.- Conocimiento

El fenómeno ha abandonado el ámbito de lo marginal o lo contracultural para ubicarse en un plano más formal y normalizado.

Parece confirmarse la hipótesis de que los cambios en la frecuencia con que se menciona una droga están relacionados con los cambios en los niveles de uso de las mismas.

Número de menciones de cada droga ilegal por cada 100 entrevistados.

Pueden observarse los fenómenos siguientes:

- * Hegemonía decreciente de la cannabis.
- * Estabilización de la heroína tras su ascenso entre 1980 y 1985.
- * Crecimiento sostenido de cocaína hasta ubicarse en segundo lugar.
- * Irrupción poderosa de las drogas de diseño en compañía de anfetaminas (=speed)
- * Estabilidad de alucinógenos e inhalantes.
- * Práctica desaparición de otros opiáceos y tranquilizantes.

La práctica totalidad de los entrevistados habían oído hablar de cannabis (99,3%), de heroína (97,7%), y de cocaína (99%) y, más de tres cuartas partes de las drogas de diseño, (83,5%), inhalantes (76,5%),o crack, frente a solo un (57,6%) de respuesta positiva al speed, hecho que se relacionaría con la posible “regionalización” de esta droga.

De entre las drogas menos conocidas, su conocimiento es mayor en varones, de mayor edad, de habitat más urbanizado y estatus alto.

2.- Acceso.

El acceso a drogas ilegales no parece tener gran dificultad para una gran parte de jóvenes. Casi la mitad de ellos, sabe donde obtener cannabis, un tercio cocaína, uno de cada cuatro heroína, drogas de diseño e inhalantes. solo el speed y crack parecen tener dificultades de acceso. Salvo con cannabis los jóvenes saben más como obtener la droga de lo que se les ha ofrecido, esto confirma que el mercado de drogas ilegales sigue sin mostrar una actitud agresiva y que se orienta preferentemente hacia el círculo de usuarios.

La intención de probar las drogas en el supuesto de que fueran de libre venta, es baja para todas ellas. Menor, incluso que el número de experimentadores. Esto reitera el hecho de que un gran número de experiencias ocurren en situaciones de presión ambiental o de grupo.

Reflejamos en el cuadro siguiente a cuantos jóvenes se les ha ofrecido, cuantos responden que la probarían y cuantos saben como obtenerla:

Cannabis y Cocaína siguen teniendo acceso privilegiado y bastante estable. También se mantiene aunque en papel secundario la heroína y no ha cuajado un posible mercado de crack. Sin embargo en poco tiempo, apenas en un año, se ha expandido de manera considerable el mercado de las drogas de diseño y el speed.

La oferta está en función de la edad. El nivel de oferta de heroína y cocaína se cuadriplica hacia edades altas, si relacionamos los adolescentes con los mayores de 25 años. las diferencias son menores para cannabis, y en el caso de drogas de diseño y speed, la oferta se concentra en el tramo de 17 a 24 años.

Por sexo los hombres reciben doble oferta que las mujeres.

A mayor nivel de urbanización y estatus menor, la oferta crece.

El deseo de experimentar en el caso de venta libre crece con la edad para todas las drogas salvo para las de diseño y speed que tienen su máximo en 20-24 años.

El speed y las drogas de diseño junto con otras anfetaminas posiblemente las drogas que el argot callejero ha identificado como “alucinógenos”, configuran para los jóvenes un complejo referencial único, junto con el alcohol de fin de semana, lo cual ha supuesto un modelo cultural dominante de las drogas, sucediendo al de cannabis.

3.- Experiencias.

Contestar afirmativamente que se ha probado cada una de las drogas que se dice conocer, no sirve para hacer un estudio epidemiológico sobre el fenómeno “uso de drogas” pero si para ver la evolución de los comportamientos y el perfil de los experimentadores en tanto que grupo de riesgo.

Distribución por sexo y edad de los que probaron alguna vez cada droga.

Sigue confirmándose el estancamiento del cannabis, heroína e inhalantes. Crece la cocaína y se ve por primera vez la irrupción de las drogas químicas, fortalecida si consideramos el estrecho vínculo entre estas drogas y el speed.

En pocos años de seguir el fenómeno, las drogas de diseño estarán en un segundo escalón tras la cannabis.

Junto a la posición marginal de los inhalantes, drogas escasamente probadas y casi en exclusiva en la adolescencia, se ve el fracaso del crack a pesar de las expectativas que produjo a finales de los 80. Las drogas “antiguas” mantienen su tendencia alcista según va aumentando la edad, mientras que las “modernas” modifican la tendencia a los 25 años e incluso el número de experimentadores menores de 20 años es mayor para estas drogas que para las “antiguas”.

Según sexo, el nivel de experimentadores es siempre mayor en varones, siendo la diferencia menor en cannabis, y la mayor diferencia en heroína e inhalantes (1 a 4). En el caso del speed y la cocaína la proporción hombres-mujeres es solo 1 a 3 y solo 1 a 2 en las drogas de diseño. Se confirma pues la mayor incorporación de las mujeres en el uso de las drogas y la creciente igualación de sexos en el uso de las “nuevas drogas”.

Considerando la edad media de primera experiencia de consumo obtenemos:

- 1°. Inhalantes, drogas casi exclusivas de adolescentes.
- 2°. Cannabis, drogas de diseño y speed, drogas de final de la adolescencia.
- 3°. Heroína y cocaína, drogas de mayores de edad.

4.- Uso habitual de drogas.

La cifra de consumidores, o la de los que se declaran usuarios, no tiene porque coincidir con la de “drogodependientes”. Su estimación, respecto a los jóvenes para cada droga es:

Todos los usuarios habituales no guardan un mismo comportamiento. Dependiendo de qué droga sea, la mitad o más son esporádicos. Cada droga señala pautas diferentes. Cocaína, speed y drogas de diseño, marcan pautas semanales. Otras muestran pautas más diversas.

Distribución de las distintas formas de uso.

Los datos promedio del precio de cada dosis de las diferentes sustancias son;

Estos datos se obtienen de preguntar a los consumidores habituales. Salvo en el caso de la heroína, los precios coinciden con los de otras fuentes. Es preciso señalar que los datos oficiales se refieren a pesetas por Unidad de Medida y los datos anteriores a coste en pesetas de una dosis. Las divergencias en la heroína se deben a distintos significados del término “dosis” en función a distintos niveles de tolerancia del sujeto y diferentes pautas de consumo.

Se les pregunta a los que dicen “conocer” cada una de las drogas, si creen que estas sustancias pueden traerles problemas en un futuro. Salvo en el caso del cannabis, donde las cifras de quienes prevén problemas futuros (0,8%), está por debajo de la cifra de consumidores habituales que prevén problemas futuros, en el caso de las demás sustancias, las cifras de los que prevén problemas futuros dentro de los que dicen “conocer” cada sustancia, se aproxima o supera a la cifra de entre los usuarios habituales.

Algo similar ocurre entre los que nunca han experimentado y los que no lo han hecho.

Tiene tanto miedo a tener problemas el que nunca ha probado el crack o la cocaína como los que las han probado. En algunos casos, como la heroína, el número de los que tiene miedo a tener problemas sin haberla probado nunca (0,6%) es muy superior al número de los que temen problemas dentro de los usuarios habituales.0,4%.

5.- La secuencia oferta-experiencia-uso.

Sobre la base de cada 100 jóvenes que recibieron ofertas de drogas, el cuadro siguiente, desarrolla el itinerario seguido en las sucesivas fases hasta llegar a las cifras/porcentaje de los que se convierten en usuarios habituales.

En el mercado de drogas ilegales, la oferta resulta un factor muy poco explicativo. Los niveles de experiencia y de uso habitual, dependen de la demanda y del deseo y la imagen que genera cada droga.

En España, el cannabis y las drogas de fin de semana: speed, cocaína, drogas de diseño, tienen un mercado asequible y un nivel alto de demanda; crack y heroína, a pesar de los esfuerzos de la oferta, no son demandadas.

6.- Alcohol, tabaco y drogas ilegales.

Los consumos de alcohol, y tabaco se relacionan directamente como se ve en el cuadro siguiente:

Algo similar ocurre con las utilizaciones habituales de tabaco y drogas ilegales:

Lógicamente también aparece una relación directa entre consumo de alcohol y drogas ilegales

El nivel de alcohol y tabaco determina el uso posterior de drogas ilegales. Así mismo, el uso de drogas ilegales determina mayor consumo de alcohol y de tabaco.

7.- Conclusiones.

- * Se ha estabilizado sin decrecer el uso de las drogas ilegales que se fueron incorporando a nuestra realidad en los años 70 y 80. No ha cuajado como nueva droga el Crack, pero ya en los años 90, han emergido de manera repentina y proporcionalmente masiva una serie de drogas químicas, casi todas ellas derivados anfetamínicos, que circulan en el mercado negro como drogas de diseño, speed o extractos de plantas alucinógenas.
- * No existen variables sociodemográficas, salvo las de sexo y edad, que nos permitan hacer una reconstrucción sociológica de los procesos y elementos que conducen al uso habitual de drogas. Un conjunto de factores locales, que habría que analizar en cada caso, parecen ser mucho más determinantes que las variables sociológicas que hemos aplicado.
- * La única explicación plausible del fenómeno del uso de drogas se sitúa a la vez en un contexto macrosocial de carácter histórico: la incorporación del complejo cultural de cada droga; y en un contexto microsociales: las características particulares del entorno en el que cada sujeto vive.